

Cap. 15 Conclusiones

[↑ Volver al Índice](#)

Vivimos dormidos en un tiempo y espacio del fenómeno; es decir, en la apariencia de una metafísica donde yace el *nóumeno*.

A través de los efectos físicos que se producen en el *synolon* podemos cientifizarla y explicarla aquí, en el dominio físico, pero desconociendo su intrínseca realidad.

Sólo el *sentir* interno nuestro, fruto de las percepciones sensoriales como *sensaciones* y de las extrasensoriales como *sentimientos*, se nos "concede" indagar en lo trascendental que, siendo trascendente, es metafísico.

Este terreno trascendental es cuantificable pero no mensurable y por tanto, al no pertenecer al tiempo y espacio, no se encuentra sujeto ni al *synolon*, ni a la corruptibilidad entrópica, ni a la ley de la causalidad y, desgraciadamente por tanto, tampoco al lenguaje. Es de hecho, inefable, *inexplicable* y sólo captable por vía *comprensiva*.

Posee las características de *infinitud* dadas como *eternidad*, mostrándose como emociones viscerales en nuestro organismo. Su fondo es, pues, sin comienzo ni fin. Ni nace ni se lo puede matar. Simplemente, a saber: «es».

«He aquí, nuestro Paraíso de Platón».—
